

SIXTO GARCÍA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
JUEVES XXI: ORDINARIO: MT 24: 42-51

TEXTO

“Estén en vela, pues, porque ustedes no saben qué día vendrá vuestro Señor. Entiéndalo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón estaría en vela y no permitiría que le abriesen un boquete en su casa. Por eso, también ustedes estén preparados, porque, cuando menos lo piensen, vendrá el Hijo del Hombre.

“¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el señor puso al frente de su servidumbre para darles la comida a su tiempo? Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, lo encuentre así. Les aseguro que lo pondrá al frente de toda su hacienda. Pero si el mal siervo dice para sus adentros: ‘Mi señor tarda’, y se pone a golpear a sus compañeros y come y bebe con los borrachos, volverá el señor de aquel siervo el día más inesperado y en el momento más imprevisto, lo separará y lo señalará su suerte entre los hipócritas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.”

CONTEXTO

1) Éste es el quinto y último de los Cinco Discursos de Jesús en el Evangelio de hoy (los otros: Capítulos 5-7: El Sermón de la Montaña; cap. 10: El Discurso de la Misión; cap. 13: El Discurso de las Parábolas; cap. 18: El Discurso sobre el Perdón y la Espiritualidad del Reino). Este Discurso Final, que incluye los capítulos 24 a 25, se le ha llamado el “Discurso Escatológico,” o Discurso sobre el final de los tiempos:

2) Este discurso entreteje, de forma algo complicada, dos realidades: el Final, o la Consumación de los Tiempos, y la destrucción de Jerusalén por los romanos, en el año 70, al final de la Primera Guerra Judeo-Romana (66-70).

3) El texto de los vv. 42-44 dice: “¡Vigilen (“Velen”) porque no saben qué día vendrá su Señor! Entiéndalo bien: ¡si el dueño de la casa supiera a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, se quedaría en vela y no le dejaría abrir un boquete en su casa! Por eso, también ustedes estén preparados, porque ¡en el momento que no piensen, vendrá el Hijo del Hombre!”

3) Jesús antepone la exhortación a vigilar a la parábola ilustrativa. El verbo griego “gregorein,” “vigilar” (de ahí el nombre de “Gregorio,” el vigilante) tiene varios sentidos en los Evangelios y en el NT en general:

a) Se toma en sentido literal: Jesús, en Getsemaní, urge a Pedro, Juan y Santiago a no quedarse dormidos, a vigilar: Marcos 14: 34-38.

b) Define la actitud cristiana frente a la inminencia del Reino de Dios, que ya ha entrado en Jesús, y sin embargo, todavía está entrando, como en el texto que consideramos hoy, y su paralelo en Marcos 13: 34-37.

c) La actitud general del cristiano, atento siempre a las exigencias que surgen en su compromiso cristiano: así, San Pablo urge a la comunidad de Corinto que “estén despiertos, permanezcan firmes en la fe, sean valientes y animosos” (1 Corintios 16: 13).

4) El imperativo a la vigilancia refleja a su vez la práctica, ya evidente en las más antiguas comunidades cristianas, por lo menos a partir del siglo II, de celebrar vigiliias, quizás en ocasión de la Pascua de Resurrección, o en la conmemoración de mártires. Estas celebraciones litúrgicas dan origen a la catequesis sobre la vigilancia, sobre el sentido siempre urgente de compromiso con la Cruz de Jesús, aquí y ahora.

5) Las más antiguas homilías y exhortaciones cristianas, que ya Mateo conoce, definen la “Vigilancia” como::

a) La responsabilidad ineludible a los demás, como nos lo indica el texto de hoy.

b) La obediencia de usar los talentos recibidos (Mt 25: 15-23)

c) El amor a los pobres, descastados, marginados, hambrientos y no-domiciliados, en la gran parábola del Juicio de las Naciones (“Porque tuve hambre . . . “): Mateo 25: 31-46. Luego,

d) La “Vigilancia” implica, en última instancia, una relación con el Jesús viviente, que vendrá de nuevo en el juicio, pero que está ya presente, invitándonos, como requisito para entrar en su Reino, al compromiso urgente, aquí y ahora, con la transformación social y espiritual que avanza el Reino entre nosotros.

5). El texto de los vs. 45-51 nos presenta a Jesús ¡de nuevo! comunicando su enseñanza con una parábola: se nos habla de un sirviente, y sus posibles decisiones:

a) Este sirviente tiene, como opciones, ser compasivo y fiel a sus deberes, y, ¿cómo define el Jesús de Mateo esos deberes? ¡Dar a los otros sirvientes de la casa su comida a tiempo, o sea alimentar a los otros!

b) La otra opción es la actitud ¡de tantos cristianos hoy en día! El amo (Jesús) no va a llegar todavía, a lo mejor todavía soy joven, en buena salud, ya habrá tiempo de cambiar, por ahora ¡a gozar la vida! - Y, ¿cómo nos dice Jesús que este sirviente opta por “gozar de la vida”? ¡Golpeando a los otros, en vez de alimentarlos, emborrachándose!

6) Cuando venga el amo, la imagen del Juicio, ¿cómo tratará al siervo, si ha sido fiel? Lo pondrá al frente de su hacienda. La audiencia de Jesús evocaría aquí la historia de José, a quien el Faraón de Egipto pone al frente de la administración de todo el país (Génesis 39: 4; Salmo 105: 21). Y, ¿cómo tratará al siervo, si ha sido infiel? Lo “cortará,” según el griego original “dichotomesei,” literalmente, “cortar” o “serruchar” en dos, práctica cruel y despiadada que en el Medio Oriente se usaba con sirvientes rebeldes o remisos en sus deberes – por implicación: “dejar afuera,” “excluir” del Reino.

7) Hay un paralelo notable entre los contrastes de la parábola, o sea, el sirviente que puede optar por ser fiel o infiel, y la parábola de los dos constructores que pone fin al Sermón de la Montaña (Mt 7: 24), y más adelante, en el mismo Evangelio, el contraste entre las vírgenes prudentes y las imprudentes (Mt 25: 29).

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) No han escaseado, en los dos mil años de historia de la Iglesia, esos movimientos llamados “milenaristas,” formados por personas que, ante la inminencia de eventos extraordinarios (la proximidad de cometas, como Halley, Kohoutek, y otros) o de fechas cargadas de portento, como el año 2000, anuncian que “el fin del mundo” se aproxima – surgen entonces momentos de fervor religiosos fanático, muchos corren a refugiarse en cuevas o en refugios artificiales expresamente contruidos para sobrevivir estos momentos apocalípticos . . . el caos y la histeria se apoderan de la mente de muchas personas crédulas o simplonas . . .

2) Para un cristiano en la tradición católica, tenemos las palabras del Concilio Vaticano II, la fe de la Iglesia, que, interpretando el mejor sentir de las Escrituras y de la Tradición apostólica y teológica, nos dice que “Ignoramos el momento de la consumación de la tierra y de la humanidad, y no sabemos cómo se transformará el universo. Ciertamente, la figura de este mundo, deformada por el pecado, pasa, pero se nos enseña que Dios ha preparado una nueva morada y una nueva tierra en la que habita la justicia . . . “ (Constitución “Gaudium et Spes sobre la Iglesia en el Mundo Actual,” 39).

3) ¡La consumación de los tiempos ya ha llegado en la persona de Jesús, el Cristo! ¡En su persona misma, “consustancial con Dios Padre, en cuanto a la divinidad, consustancial con nosotros en cuanto a su humanidad” (Concilio de Calcedonia, año 451), Jesús ha abrazado todos los tiempos, todos los espacios, y los ha preñado de su infinitud pascual!

4) ¡Jesús ha hecho sagrado, con su presencia histórica, y a la vez, con su realidad definitiva, escatológica, cada momento de nuestras vidas, cada minuto, cada hora, cada año! No hay por qué obsesionarse calculando o esperando el fin del mundo, la resolución de todos los tiempos - ¡Ya ha llegado, ya está aquí, ya está presente en Jesús de Nazaret!

5) La presencia, aquí y ahora, de Jesús, significa, por supuesto, que estamos llamados a la “Vigilancia” – Pero no se trata de una “vigilancia” angustiada, tensa, neurótica, aguardando una irrupción de Dios en nuestras vidas para darnos un palo en la cabeza, para emitir una sentencia condenatoria –

6) ¡No! - Es más bien la “vigilancia” entendida como compromiso actual, consciente, de que cada minuto, cada hora, cada espacio, es sagrado, es urgente, cuenta, está lleno de la presencia de Jesús, que nos llama a un compromiso apasionado vulnerable, riesgoso, gozoso y liberador con la construcción del Reino, aquí y ahora, y “construir el Reino”

7) Significa, en concreto, el compromiso con la transformación social, con los pobres, hambrientos y marginados, con la confrontación de las injusticias, con la compasión y la misericordia, con todos aquellos que, sin saberlo, buscan a Dios, y no lo encuentran en las palabras y las vidas de la mayoría de los cristianos - ¿Lo encontrarán en nosotros?

8) Vigilemos - La consumación de la historia, el “Fin del Mundo,” ha llegado ya, y a la vez, está llegando, en la persona de Jesús que quiere hablar por nuestra boca, construir y bendecir con nuestras manos, caminar hacia el encuentro de los crucificados de la historia con nuestros pies!

9) Cuando venga Jesús en la Consumación de la Historia, de los tiempos, ¿nos encontrará “sirvientes fieles” o “infieles?” Sobrecogedora, perturbadora y gozosamente, ¡la opción es nuestra!